

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

Santander. - Año XLII. - Número 14.434

Fundado por Don José Estrañá

Jueves, 6 de agosto de 1936

UNA IDEA

A los Estados Mayores de los ejércitos beligerantes.

Una ola negra de intenso dramatismo envuelve a los españoles empujados a una lucha fratricida y feroz como pocas veces ha visto la Historia. Habían sólo los cañones y los fusiles, y en este horrible concierto cantaban por temerosas o estériles las voces de los hombres de altura que pueden servir de concordia y de paz entre las cosas que quizás en el fondo no sean incompatibles como las ha hecho la pasión y el odio de una defectuosa organización social. Si no se pelea (según dicen unos) por el comunismo ni contra una mejor justicia social que las posibles las legítimas aspiraciones de los humildes. Si éstos gritan «Viva España» y aquellos «Viva España y viva la República», no acabamos de comprender cuáles son las razones que justifiquen una tan tremenda lucha y que sea imposible el intentar que la bandera blanca de la paz remonte entre ambos combatientes. Pero no es este el objeto de estos comentarios. En estos dolorosísimos momentos, media España combate contra la otra media; miles, quizás millones de madres, esposas y hermanas, no saben de sus maridos, hijos y her-

manos, cuyas vidas (las de uno y otro lado) están en constante e inminente riesgo en el inmenso volcán de guerra que es hoy España. La situación parece que va prolongándose, y estas incomunicaciones, por imperiosas y urgentes razones de humanidad, deben tener una solución. La Radio es impotente para solucionar estos miles o millones de conflictos individuales. Una estafeta neutral colocada en las avanzadas de los ejércitos combatientes, servida por el personal de la Cruz Roja, y rigurosamente respetada por el honor y prestigio de sus respectivas banderas, transmitiéndose los mensajes solamente en tarjetas postales abiertas, podría ser la solución de este pavoroso problema de humanidad. Los Estados Mayores de ambos ejércitos combatientes dirán si es realizable y bajo qué condiciones. Lo piden en nombre de elementales y sagrados deberes de humanidad muchos millares de madres y esposas españolas.

Carlos R. CABELLO

médico
(Incorporado a los servicios de la Cruz Roja Española.)

EN EL GOBIERNO CIVIL

Un homenaje de cariño al capitán Puig.

Cuando ayer acudimos los periodistas al Gobierno civil no recibimos el gobernador, señor Balmaseda; el diputado señor Ruiz Rebollo, y el presidente del Frente Popular, señor Ruiz Olazarán.

Los tres denunciaban un verdadero optimismo. Acababan de celebrar una conferencia telefónica con una persona recién llegada, en vuelo, desde Madrid, y sus noticias no podían ser más satisfactorias. En la capital de la República el espíritu es admirable, la tranquilidad completa y el entusiasmo en favor del Gobierno, inenarrable. Contrasta esta situación con la de las fuerzas del general Mola, desmoralizadas y deshechas, sin brío y sin fe alguna en el triunfo. Nos informaron los señores Balmaseda, Ruiz Rebollo y Ruiz Olazarán de que se había salido por acuerdo del Comité de Guerra, al que acompañaba con Bruno Alonso, a recorrer todos los frentes, para hacer entrega a las milicias y fuerzas leales de un modesto obsequio, como recuerdo del cariño y del afecto en que se tiene su noble y patriótico comportamiento.

También nos dieron cuenta de que habían establecido contacto con don Gregorio Villarias, quien les dijo que entrados de que en el pueblo de Bercedo había un grupo de fascistas, le acompañaron al asalto, haciéndolos huir y refugiarse en Villasanté, pueblo hacia el que dirigían su próximo objetivo.

Nos dieron cuenta de que a las ocho de la noche hablaría por radio el ilustre profesor de la Universidad Central don Aurelio Matilla; que hoy, a las diez, lo hará don Juan Ruiz Olazarán; mañana, viernes, el director del Instituto de Menéndez Pelayo, don José Cordero, y mañana volverá a hacerlo don Aurelio Matilla.

También nos facilitaron los reunidos una breve referencia del viaje realizado a Bilbao por el presidente del Frente Popular, don Juan Ruiz, y que ha

servido para preparar una acción de conjunto, de eficaces resultados.

Con referencia a muchas familias veraneantes de Madrid y otros puntos que por causa de este movimiento se han quedado sin fondos y que tampoco pueden regresar a sus casas, se nos dijo en el Gobierno civil que podían acudir al Comité de Comunicaciones, con objeto de estudiar la manera de preparar otro barco y ser trasladados a sus puntos de residencia.

Terminaron diciéndonos que aguardaban la llegada del capitán de Asalto don César Puig, para darle la fatal noticia de la muerte de su hermano con José, caído gloriosamente sobre el campo de batalla. Queremos, al trasladarle la noticia, rendirle, oficialmente, y en nombre del Gobierno, un homenaje de condolencia por la pérdida de su hermano y de gratitud y de admiración hacia él por su leal y admirable comportamiento. La República no olvidará a estos dos hombres que tanto han sacrificado en su defensa.

Y el gobernador y sus acompañantes se despidieron de los periodistas.

La C. N. T. prepara su domicilio social.

Ya hemos dado cuenta de la incautación, por la C. N. T., de acuerdo con el Comité de Guerra y del Frente Popular, del que fué convento de los Agustinos.

Este convento constaba de dos edificios, uno antiguo, que es el que formaba línea con la calle del Primero de Mayo, y otro moderno, detrás del jardín.

Los elementos de la Federación Local de Sindicatos han comenzado ayer mismo el derribo del edificio antiguo para dejar solamente el moderno, con lo que, además, ganará en perspectiva y belleza aquella parte de la población.

ORDENES DEL COMITE DE GUERRA

Los detenidos, las recomendaciones, las denuncias anónimas y los lanzadores de bulbos.

Se advierte a los familiares de los detenidos en el vapor «Alfonso Pérez» que éste ha sido acondicionado en perfectas condiciones de salubridad, habiendo, además, sido designado un médico para atender exclusivamente este servicio. Al mismo tiempo, deben abstenerse totalmente de tratar de influir con amigos o conocidos, pues no será atendida recomendación alguna, obrando únicamente en estricta justicia la Comisión a quien está encomendada esta labor.

A cuantos apelan al cobarde procedimiento de enviarnos denuncias anónimas, sepan que es un trabajo inútil, pues ni siquiera las leemos, y únicamente los escritos que vengan firmados y bajo responsabilidad de quien los haga, serán estudiados para adoptar la resolución que corresponda.

A cuantos enemigos encubiertos se están dedicando al lanzamiento de «bultos» con ánimo de crear inquietudes o sostener una esperanza, que cada día decae más, de triunfo de los traidores y fascistas, nuestro servicio de vigilancia especial les detendrá en el acto, imponiendo, además, una fuerte sanción en metálico.

Santander, 4 de agosto de 1936.—Por el Comité de Guerra: el Comandante, JOSE MOTTA.

DOS MILICIANOS ASTURIANOS

«Ni con cañonazos se abate nuestro espíritu.»

Han estado a visitarnos en la Redacción, Guillermo González, vocal del Comité de Guerra, de Avilés, y Jesús Almiñana, telegrafista de Gijón, dos bravos milicianos, y el último, paisanuco nuestro. Han venido a saludarnos y, de paso, a rendir un público homenaje, desde estas columnas, a todos los valientes que en la Montaña están ayudando lealmente y con toda eficacia a sus hermanos de Asturias.

Nos han dado cuenta minuciosa de la situación de Gijón, la villa heroica que sigue recibiendo todos los días la metralla del barco pirata, que nada respeta, procurando con ello facilitar la salida de los rebeldes de Simancas, pero sin la menor eficacia. A todo se acostumbra uno—nos han dicho—, y nosotros ya nos hemos acostumbrado hasta al bombardeo, pero ni con cañonazos se abate nuestro espíritu.

La impresión de estos bravos milicianos es que ni el cuartel de zapadores ni el de Simancas han de poder seguir resistiendo el terrible asedio de los leales. Que tienen el espíritu deprimido y la moral deshecha lo demuestra su actitud de pavor, pero, además, nos lo han confirmado un sargento y dos soldados que han logrado huir para sumarse a las fuerzas leales, lo que harán todos los demás soldados en cuanto se los deje en libertad.

La población civil ha huido de la zona batida. Por lo tanto, el bombardeo destruirá la ciudad, pero no a los leales, que somos los más y—por qué no decirlo—los mejores.

Ha habido un aviator—un valiente—que ha bombardeado el barco, pero actuaron los cañones antiáereos y hubo de alejarse, pero cualquier día, cuando menos lo esperen, en vez de un aeroplano, irán seis y acabarán con «El chulo del Cantábrico», como se le llama en Gijón.

La zona de Avilés ha sido declarada «zona neutral» porque están anclados buques extranjeros. Y tan canalla es la conducta del pirata, que algunos marinos de otros países, que han contemplado el bombardeo, se han indignado justamente, además de calificarlos de nésimos traidores. Puede seguir bombardeando—han terminado—, pero los eflores no nos rendiremos. De esto pueden estar seguros.

Los servicios sanitarios de la prisión provincial.

Ayer por la mañana, el delegado gubernativo de Sanidad, don Enrique Vega, acompañado del médico de la prisión provincial, don Ernesto Gonzalo, y de otros distinguidos doctores, realizó una inspección sanitaria en la cárcel. Los médicos mencionados fueron recibidos por el administrador de la prisión, a causa de hallarse enfermo el director, señor Avila.

Todos juntos, con el practicante, señor Calleja, y el personal de la cárcel, recorrieron las distintas dependencias del establecimiento, quedando satisfechos del estado sanitario del edificio y de los lugares ocupados por los reclusos.

Según pudieron apreciar, la alimentación de la comida es excelente y todo está allí como es de decaer en una prisión moderna.

LA SUBLEVACION MILITAR EN BARCELONA

Don Antonio Berna, director del Grupo escolar «Ramón Pelayo», nos la refiere detalladamente.

Los niños del Grupo son atendidos por la Generalidad.

El Ayuntamiento de Toulouse acoge a los santanderinos con verdadero entusiasmo.

LLEGAN LOS NIÑOS

En los tres magníficos autocares con que marcharon a Barcelona el día 18 de julio, llegaron ayer a esta ciudad los niños y niñas del Grupo Escolar «Ramón Pelayo», que dirige el culto profesor de Primera enseñanza don Antonio Berna.

A recibir a los pequeños excursionistas salieron centenares de personas, interesadas en conocer detalladamente el viaje que han realizado, y la Banda Municipal, enviada por el alcalde, señor Castillo.

Cuando llegaron los autos a las Farolas se desbordó el entusiasmo del público, que estuvo durante largo rato vitoreando a los escolares y a sus profesores. Ocurría esto a las siete y veintidós, y poco después, los autobuses, llegaban a la plaza de Pi y Margall, frente al Ayuntamiento, donde subió el señor Berna, para saludar a la Alcaldía en nombre de los pequeños.

Después enfilaron los coches la calle de Burgos y se trasladaron al Grupo Escolar «Ramón Pelayo», donde los familiares de los niños se hicieron cargo de ellos, retirándose todos a descansar.

LA LLEGADA DE LOS NIÑOS A BARCELONA

Un redactor de EL CANTÁBRICO habló con don Antonio Berna, jefe de la excursión, para conocer detalles de la misma, que coincidió con la sublevación militar en Barcelona.

El señor Berna nos manifestó que la excursión escolar del Grupo «Ramón Pelayo» había salido de Santander, para asistir a la Olimpiada Popular de Barcelona, subvencionada por la Generalitat de Cataluña, el día 18 de julio, al romper el alba. Aquella noche, después de haber comido en Tudela, durmieron los niños en Zaragoza, y al día siguiente, al amanecer, se emprendió el camino de Barcelona, a donde se llegó a las nueve de la noche.

Companion la expedición santanderina 102 niños y los profesores don Antonio Berna, don José Ruberte, don José Gómez, doña Angeles Mazorras, doña Remedios Belmar y doña Narcisca Martín, el director de la rondalla del grupo don Antonio Gil y su esposa, el inspector de Primera enseñanza don Antonio Angulo y los miembros de la Directiva de la Asociación Amigos del Grupo, señores Pereira y Gil.

Todos ellos arribaron al Hotel Olímpic, en la plaza de España, de la que fué Exposición Internacional, a la hora mencionada. Estaba esperándolos el señor Trabal, quien, al ver al señor Berna, le dijo:

—Tengo malísimas noticias de la situación de España. Acaban de levantarse en armas las guarniciones de Ceuta y Melilla, y parece ser que algunas Capitanías generales, entre las que se cuenta Barcelona, van a seguir el mismo camino esta misma noche. Conviene, por tanto, que ustedes no se alojen aquí y vayan a un lugar más apartado, como la calle de la Boquería, en cuyo Hotel de Europa estarán perfectamente. Llevamos cinco noches sin pegar los ojos y tenemos las cosas dispuestas para que suceda lo menos malo posible.

Los autos de los niños del Grupo «Ramón Pelayo», enfilaron la calle de Cortes hasta la de Pelayo, y desde allí se metieron por las callejas de la parte de la catedral hasta la calle de Boquería, donde tiene su domicilio social la Asociación de la Prensa.

SE INICIA EL MOVIMIENTO SUBVERSIVO

Todos los chicos y todos los grandes—sigue diciéndonos el señor Berna—comieron con singular apetito, pero sin alegría, porque todos sabían ya más de lo que en aquella ocasión hubiera convenido que supieran para su tranquilidad.

A las cinco menos cuarto de la madrugada sonaron en la plaza de la Universidad los primeros disparos. Asimismo oíase disparos por la parte alta de la ciudad. El movimiento subversivo se había producido en la ciudad, entabliéndose entre la guardia de Asalto y Seguridad y las fuerzas sublevadas que procedían de los cuarteles de Pedralbes, donde se alojaba el regimiento de Infantería número 13 y los de la calle de Tarragona, regimiento de Caballería número 10, un vivo tiroteo, con el cual se iniciaba la lucha.

Las tropas sublevadas consiguieron avanzar por las calles de la izquierda del Ensanche hacia el interior de la ciudad, dirigiéndose una parte de

ellas hacia la plaza de España, mientras otra columna de tropas sublevadas llegaba a la plaza de la Universidad, teniendo antes que sostener un vivo tiroteo con elementos pertenecientes al Centro de Esquerra Republicana, instalado cerca de dicha plaza. También tuvo otro choque una sección de guardias de Asalto que pasaba por la calle de Cortes.

A continuación de los hechos reseñados, buena parte de las fuerzas facciosas avanzó en columna por la Ronda de la Universidad, en dirección a la plaza de Cataluña, a donde llegaron dando vivas a la República y haciendo demostraciones, los oficiales que mandaban las fuerzas, de que habían salido en defensa del régimen republicano. Esto dio lugar en los primeros momentos a que se confundieran los soldados sublevados y las fuerzas de Asalto y Seguridad que prestaban servicio en la indicada plaza.

En esta forma, unos cuantos soldados, mandados por oficiales, llegaron hasta el edificio de la Compañía Telefónica, en cuya puerta principal se hallaba prestando servicio de vigilancia un grupo de agentes de Policía de la Generalidad y de guardias de Seguridad que custodiaban el edificio, al mando del teniente Perales. Cuando se encontraron confundidas las fuerzas leales y las facciosas, uno de los oficiales de mayor graduación de las segundas, requirió a las primeras para que se rindieran. No obedeciendo a este requerimiento y rechecha la Policía de la sorpresa, se entabló entre ambas fuerzas un vivo tiroteo, del que resultaron varias víctimas por ambas partes, entre ellas herido el teniente Perales.

Debido a la superioridad numérica de las fuerzas sublevadas y a la sorpresa del ataque, después de cuenta hecha los elementos rebeldes lograron apoderarse de la Telefónica.

Otras tropas sublevadas que habían salido de los cuarteles de la calle de Gerona y de los de Artillería, de San Andrés, avanzaban por las calles de la derecha del Ensanche, en dirección a la plaza de Urquinaona, con propósito de penetrar en el centro de la ciudad, para apoderarse de los principales Centros oficiales. Antes de llegar a dicha plaza encontraron una energética resistencia por parte de los guardias de Asalto y Seguridad, los cuales, con fuego de fusilería y ametralladoras lograron tener a raya a los rebeldes.

No obstante, la lucha se prolongó durante más de dos horas, pudiendo las tropas facciosas montar algunas piezas de artillería y una sección de ametralladoras en la calle de Cortes, entre las de Claris y Bruch. Abriendo fuego intentaron avanzar; pero la reacción de las fuerzas leales al Gobierno fué aún más energética, consiguiendo impedir el avance de las fuerzas sublevadas.

DECAE LA ACCION DE LOS SUBLEVADOS

La acción de las tropas sublevadas fué decayendo a medida que se prolongaba la lucha. La dispersión total de estas fuerzas se produjo al entrar en combate contra las mismas la Aviación, que operaba al lado del régimen republicano, y que con sus ametralladoras desmoralizó la caballería rebelde, al par que causaba entre los sublevados numerosas bajas. Por otra parte, en aquel sector de la ciudad entraban en lucha elementos armados de las milicias obreras y políticas, los cuales con intenso fuego de fusilería y arma corta, atacaron por los flancos a los artilleros, hasta ponerlos en dispersión, dejando éstos abandonados los cañones y todas las municiones,

que quedaron en poder de las fuerzas leales.

LOS LEALES CONQUISTAN ARTILLERIA

La batalla alrededor de la Consejería de Gobernación duró toda la mañana del domingo, hasta que la Guardia civil y otras fuerzas leales, con la colaboración de la Aviación, que actuó bajo el mando del teniente coronel señor Díaz Sandino, que bombardeó a los sublevados, destruyendo por completo aquellos cuarteles de la avenida de Icaria y las tropas que se hallaban en su alrededor y en el de la Consejería, consiguió el total rendimiento y capitulación de dichas fuerzas.

Mientras actuaba la Aviación, un grupo de paisanos armados, con la cooperación de un grupo de pescadores que por mar atacaron también a dichos rebeldes, lograron apoderarse de numerosas piezas de artillería y poco más tarde asaltar el propio cuartel de Icaria, donde se incautaron de todas las municiones y armas y también de todos los utensilios militares.

No pida nunca «aros de pistón»; pida siempre «aros BRICO».

LOS SOLDADOS QUE SE RENDIAN ERAN PUESTOS EN LIBERTAD

A las dos y media de la tarde depusieron las armas los soldados, y los oficiales y fascistas que, vistiendo guerras militares y camisas pardas y cascos y correaes, además del armamento reglamentario en el Ejército, se refugiaron en el interior del edificio de la Universidad.

Este edificio fué tomado por asalto poco después, logrando la detención de todos los jefes sublevados allí reunidos.

Como en todos los sitios donde se iban rindiendo los soldados sublevados, en el indicado lugar, después de desarmados, de acuerdo con las disposiciones del Gobierno, fueron licenciados y puestos inmediatamente en libertad.

PARA MUEBLES ECONOMICOS Y MODERNOS RIBALAYGA

SE RINDE EL GENERAL GODED

A partir de las cinco de la tarde, las fuerzas leales, ayudadas por grandes contingentes de milicias populares, actuaron para someter varios de los núcleos de los rebeldes que en la huida se habían dispersado por distintos lugares de la ciudad.

En aquella hora, con fuego de artillería, se inició el ataque al Cuartel general de la cuarta División, donde seguía el general Goded con todo el Estado Mayor del movimiento subversivo.

Rodeado el edificio por fuerzas integradas por Guardia civil, Guardia de Seguridad y paisanos, y viendo los sitiados la imposibilidad de resistir, a las seis de la tarde se izó la bandera blanca en el balcón central del edificio de la Comandancia militar, en señal de rendición.

Las fuerzas leales y paisanos entraron en el interior del edificio al mando de don Enrique Pérez Farrás, haciendo prisioneros al general Goded y a los jefes y oficiales que le acompañaban.

Todos los detenidos, a excepción del general Goded, que fué trasladado al palacio de la Generalidad, pasaron a

Dr. Vázquez Andia MUELLE, 20, 2.º
CIRUGIA Y PARTOS
De once a una y cuatro a seis. Tel. 3122.



DE LA REVOLUCION EN SANTANDER.—El público admirando los excelentes camiones blindados construidos en Vizcaya. (Foto Samot.)

FRENTE POPULAR DE IZQUIERDAS
COMITE DE GUERRA

A TODOS LOS COMITES DEL FRENTE POPULAR DE LA PROVINCIA

Se hace saber a todos los Comités locales de la provincia que todas las operaciones financieras que, de acuerdo con las entidades bancarias de la capital, impongan las circunstancias actuales, tanto en su cuantía como en su forma, son de la EXCLUSIVA competencia de este Comité de Guerra.

Por tanto, ningún Comité local está autorizado para intervenir en forma alguna en esta clase de operaciones, ni siquiera en la exigencia de datos relacionados con las operaciones propias de las sucursales de los Bancos de cada localidad.

Los Comités que contravengan este acuerdo serán fulminantemente desautorizados y sustituidos en sus funciones.

EL COMITE DE GUERRA.

Leopoldo Rodríguez F. Sierra
MÉDICO RADIÓLOGO
Especialista en Piel, Secretas y Radioterapia.
Consulta de diez a una.—Muelle, 21.—Tel. 29-36.

